

H A T U E Y

HATUEY está escuchando los caballos
lejanos, como aplausos trepidantes;
por la oscura manigua removida
se derraman las huestes españolas.
Hatuey está sereno; mira al cielo,
asiendo un arco de vivos colores;
alrededor, susurren los tainos,
rasgando el fino aire del crepúsculo.

Pasan noches y días y otras noches.
Hatuey observa, escala, desenvuelve
sus redes de guerrillas instantáneas.
Hombres de hierro le acometen, monstruos
de fuego en rapidísimos corceles.
Yarey trizado, hamacas desgarradas,
tiernas caderas de la alfarería,
incendiados bohíos, brusca sangre.

U A 1 5 1

... ..
... ..
... ..
... ..
... ..
... ..
... ..

... ..
... ..
... ..
... ..
... ..
... ..
... ..
... ..

Hatuey fue traicionado y maniatado.
y fue empalado ante un montón de teas.
Un fraile franciscano (hermano lobo,
no te acerques mucho: te envenenará),
serpea: -Irás al cielo si confiesas.
-Y a ese cielo, ¿giréis también vosotros?
-Sí. -Pues entonces lo rechazo, para
no convivir con gentes tan crueles.

Los tainos, fugaces, se dispersan
por Baracoa y Sierra Maestra.

... y los resultados de las pruebas
... en el momento de la prueba.
... (ver el anexo 1).
... en el momento de la prueba.
... y los resultados de las pruebas.
... en el momento de la prueba.
... (ver el anexo 1).
... en el momento de la prueba.

Los datos, por tanto, se muestran
con claridad y sin ambigüedad.